

NUTRICION Y SALUD EN DIFERENTES METROPOLIS LATINOAMERICANAS: LA CIUDAD DE MEXICO

Héctor Bourges R.¹

Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán

RESUMEN La Ciudad de México, al parecer la urbe más poblada de América actualmente, fue fundada hace casi 700 años en un valle fértil, de clima muy benigno y en el que otras ciudades se habían asentado desde antes de la Era Cristiana. Capital religiosa, política y militar de un extenso imperio, México ya era una de las ciudades más grandes del mundo cuando llegaron los españoles. Derruida completamente y vuelta a construir por los conquistadores de acuerdo con conceptos urbanísticos revolucionarios, durante los siguientes 300 años México fue la capital del riquísimo virreinato de la Nueva España y la ciudad más grande del continente. Centro también del México independiente hasta el momento actual, la ciudad ha recibido durante los últimos 50 años una intensa corriente migratoria producto en gran medida de las disparidades urbano rurales, que ha deteriorado su nivel medio de vida y ha generado nuevos y complejos problemas sociales, sanitarios y nutricios cuya comprensión y solución exigen un enfoque interdisciplinario.

SUMMARY Health and nutrition in different Latin american metropolis: Mexico city. México City, considered today as the most populated city in America, was founded almost 700 years ago in a fertile and already well populated valley. The religious, political and militar capital of an extense empire, Mexico was already one of the biggest cities in the World at the time of the Conquest. Completely destroyed and rebuilt by the Spaniards according to revolutionary urbanistic concepts, during the following 300 years Mexico City was the proud capital of the wealthy vicekingdom of the New Spain and the largest metropolis in the continent. Keeping its status of national hub until present days, during the last 50 years the city has received a strong migratory flow, partly originated in urban/rural disparities, which has deteriorated its average standard of life and has generated new and complex social, sanitary and nutritional problems. Understanding and solving those problems require an interdisciplinary approach.

PREAMBULO Y ADVERTENCIA

Con esta presentación llega a su fin la primera sección del Taller cuyo propósito ha sido ofrecer, a manera de ejemplos, la descripción somera de las características de 8 de los grandes

centros urbanos de Latinoamérica y de los problemas que cada uno de ellos enfrenta en el terreno de la nutrición y la salud. Fué deseo del Comité Organizador que, como sede del Taller y como destino final de este breve viaje imaginario desde el Cono Sur hacia el Norte, la descripción de México ocupara justamente esta posición final en el programa; desde los puntos de vista geográfico y protocolario la decisión parece correcta.

Otra decisión del Comité fué encomendarme la tarea. Describir en tan escaso espacio toda una ciudad exige una capacidad de síntesis que no creo poseer, exige contar con información sólida de la que ciertamente no dispongo, y exige objetividad que trataré de tener pero que, tratándose de la Ciudad de México, tal vez me será difícil lograr.

Nací en la Ciudad de México y en ella he vivido siempre exceptuando 4 años en los que tuve que ausentarme por razones de estudio. La conocí con 3 millones de habitantes, con un cielo azul limpiísimo—la “región más transparente del aire” decía Alfonso Reyes—, rodeada de montes y bosques y algunos lagos, guardada por volcanes siempre nevados cuya imponente presencia era observable buena parte del año, asentada en un valle fértil que la surtía cotidianamente de verduras frescas y con un clima envidiable y predecible. Gradualmente aprendí su historia y entendí su magia; ambas me llenaban de un sincero orgullo.

Luego la he visto deteriorarse día con día. Su propio atractivo, ciertos fenómenos socioeconómicos fuera de control, la torpeza de una sociedad enajenada y la irresponsabilidad de todos —pueblo y dirigentes privados y públicos— la han hecho crecer al borde de la explosión, la han hecho destruir sus recursos y su ecología, la han llevado a ensuciar su aire y a volverse incómoda y violenta; en fin, todo un ejemplo de lo que nunca debió ocurrir.

No obstante todo ello, México tiene una gran vitalidad. Más allá de toda planificación, sus habitantes tienen una notable capacidad de ajuste y de respuesta y resuelven sus

¹ Vasco de Quiroga No. 15, Tlalpan 14000. México, DF.

problemas inmediatos sobre la marcha, con actos a menudo inverosímiles productos de la intuición. La cordura aconsejaría abandonarla, pero quizá sin entender porqué, 16 millones de personas no lo hacen.

El propósito de estas líneas es descriptivo; se evitará por ello el análisis de estudios particulares o la discusión de los métodos usados. Estudios, pequeños y grandes, certeros y fallidos, hay muchos, pero no son fácilmente comparables por diferir sus propósitos, sus enfoques, sus métodos y sus definiciones. De la masa de datos sin estructura de que se dispone se tomarán sólo aquellos que mejor contribuyan a dibujar la ciudad para los propósitos del taller.

Después del análisis de otras 7 metrópolis del continente, mucho de lo que puede decirse de México parecerá repetitivo pues existen innumerables semejanzas entre ellas. Pero también hay diferencias entre las cuáles las principales y más generales son:

- Que México es, infortunadamente, la urbe más poblada del continente y la que más ha crecido en las últimas décadas.
- Que México es, por mucho, la más antigua de las ocho metrópolis analizadas.
- Que la sobrepoblación no es, para México, un azote reciente.

Como la nutriología es una disciplina tan amplia, su comprensión exige la concurrencia de otras muchas disciplinas, naturales y humanas. De acuerdo con ello sería imposible ubicar la nutrición y la salud de la Ciudad de México sin esbozar al menos el marco de su historia y de su geografía *sui generis* y de sus particularidades demográficas, económicas y sociales; se necesita, en fin, comenzar por el principio.

QUE SE ENTIENDE COMO MEXICO

Los mexicanos empleamos cotidianamente la palabra "México" para llamar al país, para llamar a su ciudad capital y al valle en que está asentada y para referirnos a uno de los 31 estados que componen la Federación. Sin embargo, ninguno de estos usos es oficial. El país se llama Estados Unidos Mexicanos (aunque propios y extraños le llamamos México usando el antiguo nombre de la ciudad para llamar al país) y la ciudad es la suma del área urbana del Distrito Federal con 27 municipios del Estado de México.

En el siglo XIX, después de lograda la independencia, se libraron largas y sangrientas luchas entre los partidarios de un régimen central y los partidarios de imitar la organización política de los Estados Unidos de América. El centralismo era injusto, pero era una realidad que tenía raíces precolombinas y se acentuó durante la colonia ya que la capital del imperio azteca se convirtió en capital del extenso virreinato de la Nueva España. El federalismo, mucho más justo y equilibrado, triunfó pero fué artificial, imitación un tanto ingenua de un

modelo ajeno a la realidad del país que aun no se ha logrado consolidar plenamente. La adopción del sistema suponía la creación de un Distrito Federal (DF) como asiento del gobierno federal, pero contradictoriamente se le localizó en el antiguo centro del poder precolombino y del poder colonial. Este Distrito se dividió en "delegaciones", una de las cuales se llamó en efecto Ciudad de México, pero hace un par de décadas esta delegación se subdividió y el nombre se perdió en la nomenclatura administrativa aunque no en el corazón de la población que sigue llamando México a la ciudad y al país. La parte sur del DF no está ocupada por el conglomerado urbano que, en cambio, al crecer invadió parte del Estado de México con lo cuál se genera confusión en las estadísticas. Geográficamente la ciudad ocupa el extremo sur de un amplio Valle lacustre conocido como el Valle de México.

EL MEXICO PRECOLOMBINO

México, donde la "x" debería sonar como "sh", es parte del nombre de la capital azteca, *México Tenochtitlan*, fundada en el 1325 y significa lugar(co) en el centro (shitl: ombligo) del maguey (Meztl, que también es la luna); con este nombre los aztecas se ubicaban en el centro del universo ya que el maguey era símbolo de lo más sagrado. Pero la historia es mucho más antigua.

Parece indiscutible que América fue poblada por migrantes asiáticos que cruzaron el estrecho de Behring y se distribuyeron a todo el continente de norte a sur. Al llegar a los valles centrales del México actual, muchos pueblos nómadas se asentaron y desarrollaron la agricultura. El lugar o por lo menos uno de los principales lugares donde se domesticó el maíz, —uno de los 3 grandes alimentos de la humanidad— se halla en un valle contiguo al oriente del de México y cabe subrayar que esa domesticación sigue figurando entre las más grandes hazañas del hombre en el terreno agronómico. Los restos —al parecer de un hombre— de Tepexpan, en pleno Valle de México, se encuentran entre las huellas más antiguas del ser humano en América e indican que desde la más lejana prehistoria la región estaba habitada ya. Así mismo, en este valle se han encontrado evidencias abundantes de cacerías de mamut.

Ya en la etapa histórica la atención debe dirigirse a la amplia región conocida como *Mesoamérica*, que comprende el centro, sur y sureste del México actual y casi toda Centroamérica. Mesoamérica, lo mismo que su contraparte andina (especialmente en lo que hoy es Ecuador, Perú y Bolivia), fué asiento de culturas magníficas que en su momento de esplendor no tuvieron rival en el planeta; cuando Europa se debatía en las tinieblas de la edad media y Eurasia era arrasada por la barbarie, en los Andes y en Mesoamérica se alcanzaba el zenith en las artes y las ciencias.

La cultura madre mesoamericana fué la Olmeca, asentada en las costas del Golfo de México, de la que se derivarían la Maya (desde Honduras hasta Yucatán), la Teotihuacana (un

poco al norte de la actual Ciudad de México), la Zapoteca y la Mixteca en Oaxaca y muchas más que no cabe enumerar aquí.

En lo que toca al altiplano mexicano, Teotihuacan es la cumbre de la civilización. Se desconoce quienes eran, como eran y que lengua hablaban sus habitantes; el nombre Teotihuacan (lugar donde nacen los dioses o donde el hombre se vuelve Dios) se lo dieron los Aztecas, cientos de años después de abandonada la ciudad, sorprendidos por la magnificencia de las ruinas, las mismas que hoy se pueden admirar. Teotihuacan floreció desde antes de la Era Cristiana y decayó varios siglos después del nacimiento de Cristo. Sólo se conserva parte del centro de lo que fue una gran urbe admirablemente trazada sobre una compleja red de drenaje y de abastecimiento de agua. Su influencia es apreciable a miles de kilómetros al sur y, por carecer complementamente de estructuras militares, se supone que reinó por la fuerza de su creatividad artística, tecnológica y científica más que por la de las armas.

Tras la misteriosa decadencia de esta cultura surgieron muchas otras en el altiplano. Gradualmente predominaron los Nahuas que, provenientes del noroeste del país, se instalaron especialmente en el valle de México. La última de las tribus Nahuas en llegar fue la de los Aztecas, pueblo violento e inculio que era rechazado por el resto debido a su conducta hostil y a sus desmanes. Pero sus cualidades eran su laboriosidad y bravura que fueron habilmente catalizadas por líderes formidables. Después de intentar establecerse en varios puntos del valle, entonces cubierto en buena parte por un lago salubre poco profundo, los sacerdotes dieron la orden final; habían visto, decían, que en un islote en medio del lago un águila parada sobre un nopal devoraba una serpiente y esa era la señal divina de donde fundar su ciudad. Se trasladaron al islote y llevaron material de las orillas para, poco a poco, agrandarlo y construir en él México Tenochtitlan.

El islote se encontraba en lo que hoy es el centro histórico de la Ciudad de México, en o muy cerca del zócalo (plaza mayor), y el águila devorando una serpiente parada sobre un nopal se convirtió en el símbolo de todo el país, en el escudo nacional presente en la bandera mexicana, en las monedas y en todo documento oficial mexicano.

El trabajo hizo crecer la ciudad y la guerra hizo crecer su poder hasta generarse un inmenso imperio que iba desde unos 200 km al norte de la capital hasta Panamá, aunque siempre hubo en este territorio enclaves que no se sometieron.

La ciudad, construida en parte del lago vuelto isletas artificiales estaba surcada por numerosos canales que facilitaban el transporte. En su centro había palacios y templos magníficos, mercados, escuelas y habitación para miriadas de ciudadanos. Su esplendor fue cantado como eterno por los poetas del momento. Detrás del trono de los primeros 4 ó 5 emperadores gobernó astutamente un genio político, *Tlacaélell*, quien logró la enorme expansión de aquel imperio sanguinario que se ganó

mercidamente el odio de los pueblos sometidos.

Como cualquier otro pueblo en la cumbre del poder imperial, los Aztecas se consideraban “el pueblo elegido”, portadores de la verdad absoluta y dueños del mundo. Pero esta posición privilegiada les confería también la gravísima responsabilidad de hacer sobrevivir al mundo a costa de cualquier sacrificio y así cada 52 años, mediante el sacrificio y la oración se encargaban de crear el nuevo sol, la nueva época. Esa ceremonia universal ocurría en el cerro de la Estrella —paralelo por lo menos al monte Sinaí— hoy tristemente invadido por el caos urbano.

A la llegada de los españoles (de la cuál Moctezuma supo con detalle y oportunidad pues los corredores relevistas que a lo largo de 400 accidentados kilómetros llevaban pescado de las costas del Golfo a su mesa también le llevaban detallados dibujos que los pintores reales hacían de los extraños visitantes), el imperio estaba en su clímax. La ciudad que vió Cortés era mayor y mejor trazada que cualquiera de Europa y, sumada a las demás ciudades, convertía al valle de México en un sitio muy sobrepoblado para los patrones de la época. Una red de puentes y calzadas sobre el lago comunicaban la ciudad con tierra firme y la defendían de posibles ataques. Al sureste del valle se asentaba Xochimilco, el “lugar de las flores”, en un lago de agua dulce sobre el cual se habían construido cientos de chinampas. La chinampa es el modelo agrícola más productivo que ha existido y sus frutos permitían alimentar el valle sin necesidad de transtornar la ecología. Día a día, cuentan los conquistadores españoles, la mesa imperial era servida con más de 100 platillos diferentes de los que Moctezuma escogía 2 ó 3 y regalaba el resto a los miembros de la corte.

Tomemos para ilustrar lo anterior las palabras de un testigo ocular, Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés que habría de tomar la pluma(1) para contar la epopeya:

“Y otro día.... llegamos a la calzada ancha.... Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua y en tierra firme otras grandes poblaciones y aquella calzada tan derecha, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres, cués y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba así de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello, que no se como contarlo”

Y Francisco López de Gómara en su Historia General de las Indias(2) anota:

“era México-Tenochtitlan, cuando Cortés entró, un pueblo de sesenta mil casas. Las del rey, señores y cortesanos son grandes y buenas. Las de los otros pequeñas y ruines, sin puertas ni ventanas; más por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y hasta diez moradores; y así hay en el infinidad de gente. Está fundado sobre agua, ni más ni

menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad están en agua”.

La apreciación de López de Gómara de unas 60,000 casas, la mayoría de las cuales tenían varios moradores, sitúa la población de la capital Azteca entre 200 y 500 mil habitantes y aun cuando se haya tratado de una sobre estimación puede decirse que por lo menos la poblaban 100,000 personas, cifra notable para la época. Como en el Valle existían muchas otras ciudades, puede confirmarse que se trataba de un núcleo de población importante.

Aquel imperio extensísimo, fastuoso y que parecía eterno estaba, sin embargo, condenado. Su crueldad lo hacía odiado enemigo de todos, de manera que Cortés contó con innumerables aliados que buscaban la venganza. Quiso el destino que Moctezuma fuera de un carácter poco violento y hasta débil en el mando y que, como hombre letrado, recordara bien la profecía del regreso de Quetzalcóatl (entre los Incas, cuya historia es contemporánea y sorprendentemente paralela a la de los Aztecas, la profecía hablaba del regreso de Viracocha quien no parece ser sino el mismo Quetzalcóatl) para dar fin a las glorias del imperio.

La conquista no fué, sin embargo, fácil. Fué una lucha feroz que tiñó las aguas del lago con sangre. Pese a las ventajas que Moctezuma concedió a Cortés protegiéndolo como huésped real especial y pese a las enormes huestes indígenas que colaboraron con Cortés, la balanza pudo inclinarse a cualquier lado en esos momentos. Derrotado y a punto de morir, Cortés supo ganar la última batalla; era un militar hábil y un político natural, pero sobre todo un hombre audaz, temerario y tenaz.

Al tomar Tenochtitlan en 1521 Cortés tomaba virtualmente toda Mesoamérica. Ganaba para Carlos V una tierra mucho mayor que España con todas sus riquezas y ganaba para la Iglesia millones de católicos potenciales.

EL MEXICO COLONIAL

Al derrotar al Imperio, Cortés superaba en poder potencial al propio Carlos V y pudo haberlo desafiado, pero para su propia desgracia no lo hizo y a la larga fue víctima de la suspicacia del monarca.

Con una mezcla de avaricia y de fanatismo evangelizador, aquel extremeño ignorante, militar arrojado y político innato, procedió a borrar la ciudad del mapa. La hizo destruir y con las piedras construyó la nueva ciudad asentándola sabiamente en el mismo lugar que la capital imperial, en el “centro de la luna”, en el centro del universo para los Aztecas. Antes de caer en desgracia de Carlos V logró una hazaña que agrega a sus méritos la de urbanista revolucionario por intuición; pensó que la nueva ciudad fuera un ejemplo de planificación y, tomando como eje la plaza mayor, la trazó como una gran cuadrícula con calles amplias y rectas, algunas surcadas por acequias. Al destruir la ciudad azteca destruyó riquezas arquitectónicas y

también todo vestigio externo de la antigua cultura, sus pinturas, y los libros en que asentaba su filosofía, su lengua, sus ritos, su poesía, su medicina, su ciencia. Vale la pena señalar que en México nada recuerda a Cortés, ni una estatua, ni una calle, como si 450 años después, un pueblo fundamentalmente mestizo debido a él, fuera incapaz de perdonar su conquista o su labor destructora o fuera incapaz de reconocer su valentía y sus otros méritos. Tal vez este pueblo es todavía eminentemente indígena en todos sentidos aunque lo oculte para sobrevivir.

El conflicto militar que terminó con la capitulación de México Tenochtitlan fue mayúsculo y sangriento, pero fue sólo el principio de un conflicto mucho más prolongado y violento entre dos civilizaciones: el proceso de colonización.

La colonización de México fue muy diferente de la colonización de lo que hoy son Canadá y los Estados Unidos y de la colonización de Sudamérica en lo que no fue el imperio Inca. En esos lugares la población indígena era escasa y no estaba constituida en Estados con fuerza propia y los colonizadores eran fundamentalmente agricultores europeos socialmente bien organizados y dispuestos a ganarse la vida con sus propias manos que desplazaron a los nativos en forma relativamente pacífica y sin mezclarse con ellos. Fue una colonización sin conquista o casi sin ella.

En el antiguo imperio Azteca que llegaba hasta la parte norte de centroamérica y en el antiguo imperio Inca los colonizadores eran soldados, ilusionados en enriquecerse rápidamente con los tesoros mineros del nuevo mundo, que habían librado combates a muerte con Estados poderosos y bien establecidos; el proceso de colonización fue pues diferente. Los vencidos sobrevivientes no fueron desplazados ni exterminados, fueron convertidos en vasallos porque su mano de obra era necesaria en las minas y en la agricultura y en parte también porque una de las banderas de los conquistadores era la expansión del catolicismo que necesitaba fieles potenciales. Los vencidos fueron esclavizados y obligados a aceptar la religión, la lengua, el vestido, la forma de comer, en fin la cultura toda de los vencedores aunque fuera sólo superficialmente.

Y surgió el mestizaje. Un mestizaje biológico y un mestizaje cultural. Desde la Conquista México ya no fué ni indígena ni español sino algo distinto y nuevo, una mezcla riquísima de razas y de formas de ser.

Amén de las ventajas de toda mezcla genética, cabe asentar que la nueva raza no se gestó como psicológicamente hubiera sido deseable al unirse libremente españoles e indígenas en una igualdad de circunstancias que nunca existió. La unión fue generalmente forzada entre el hombre español vencedor y la mujer indígena sometida y este hecho es todavía fuente de los más variados complejos existenciales y sociales del mexicano actual expresado claramente en actitudes, en conductas, en dichos y hasta en insultos.

El mestizaje cultural ocurrió también. La cultura de los conquistadores se estableció parcialmente. El castellano se volvió la lengua nacional, pero no desplazó totalmente a las demás lenguas -en el México de hoy se hablan todavía decenas de lenguas, a veces exclusivamente- y se vio enriquecido por numerosas voces autóctonas. La religión católica se estableció, pero debió aceptar gran cantidad de creencias indígenas y el examen más superficial de la religión que hoy se sigue en México revela que es *sui generis* y que a toda figura católica corresponde otra precolombina. La comida es quizá el ejemplo más florido de mestizaje. Casi sin perder lo autóctono, los ingredientes europeos fueron incorporados en nuevos platos que conforman una de las cocinas más ricas y diversas del mundo. La arquitectura colonial siguió las reglas europeas, pero las manos indígenas le dieron una interpretación especial que todavía se puede admirar, particularmente en lo que toca al estilo barroco y churrigueresco cuyas mejores obras están en México y no en España.

Es en este marco que nace la nueva ciudad como capital del extenso Virreinato de la Nueva España cuyos más de 4 millones de kilómetros cuadrados se extendían desde el Canadá actual hasta Centroamérica. Esta nueva ciudad, comenzó a construirse en 1521 como asiento del poder virreinal y arzobispal y como centro económico y militar. Muy pronto se llenó de palacios y de todos los elementos de una urbe occidental como la Universidad (1552), la imprenta (1539), hospitales y conventos. Francisco Cervantes de Salazar en sus *Dialogos* describe con asombro el México de 1554 haciendo notar su magnificencia, su amplitud, su trazo moderno y su calificación como “la más soberbia capital del continente americano” en ese momento, apenas 33 años después de la caída de Tenochtitlan. Otros comentaristas habrían de colocarla por arriba de las urbes europeas de la época.

Cuando los “Pilgrims” desembarcaron en Plymouth cerca de la actual Boston y con ello iniciaron la colonia inglesa en Norteamérica en forma por demás modesta y primitiva, ya la Ciudad de México tenía casi 200 años de vida metropolitana y era maravilla de propios y extraños, ya Tenochtitlan cumplía casi 400 años de fundada y ya el Valle de México era testigo de milenios de civilización y de por lo menos 2,000 años de asentamientos urbanos importantes.

El Virreinato de la Nueva España, varias veces mayor y más rico que la península Ibérica pudo haber sido centro de importancia mundial y su capital una Meca cultural y económica. De su subsuelo brotaron riquezas inconmensurables que se enviaban a España y al Vaticano quedando parte en manos de los piratas ingleses o en el fondo del mar. El “peso” de plata se convirtió en la divisa dominante del mundo de aquella época. En el Virreinato sólo quedaron algunas huellas de esa riqueza en la forma de palacios e iglesias. La estructura económica era muy burda; toda riqueza debería entrelazarse a la corona española que no supo siquiera invertirla y poco quedaba en la

Nueva España. Eran además los años peores de la Santa Inquisición que ahogaban cualquier expresión del espíritu no obstante lo cual ocurrieron destellos geniales como la obra de Juana de Asbaje, Sor Juana Inés de la Cruz, cuya actualidad en 1992 es total y, en menor grado, de Juan Ruiz de Alarcón.

Se suceden así 300 años de colonia, de Virreinos vendidos por la corona española al mejor postor que no podían generar sino corrupción, injusticia y explotación. Trescientos años es un período larguísimo, mayor que el del imperio Azteca, mayor que el del México independiente, tiempo suficiente para varios ciclos de surgimiento y ocaso de los modernos centros de poder; el imperio Napoleónico duro décadas, el Británico menos de 100 años y el Norteamericano, por lo que se ve, menos de 50 años. En esos 300 años, la Ciudad de México fue la gran capital de este lado del Atlántico. En la llamada Carta de Jamaica en 1815 Simón Bolívar propone a México como capital de América “por ser la única ciudad con fuerza interna sin la cual no hay metrópolis”

EL MEXICO INDEPENDIENTE

Con el fin del siglo XVIII y el principio del S XIX Europa se conmociona, Inglaterra pierde los EEUU, Francia renuncia al Canadá y España se debilita. Las ideas de la Revolución Francesa prosperan en América y entre 1810 y 1821, aprovechando el caos político europeo, América Latina se libera. La independencia le cuesta a México 11 años de guerra que destruyen su economía, merman su población y ahuyentan el escaso capital intelectual existente.

México independiente nace en 1821 con los peores augurios y se sumerge en 100 años de caos, de lucha fratricida, en los que se pierde a manos de EEUU más de la mitad del territorio y se tiene que admitir un corto imperio francés que dejó amplios motivos folclóricos, algunos elementos de modernización y, sobre todo un nacionalismo acendrado. La ciudad capital del imperio de Maximiliano de Habsburgo adoptó en su crecimiento formas y maneras francesas que sobreviven todavía aunque ya muy débilmente.

Un indígena muy pobre, pero incorporado tempranamente en la cultura occidental, Benito Juárez, se constituye en una de las grandes figuras políticas del S XIX como abanderado del liberalismo y de la dignidad americana. Derrota a la intervención francesa, hace fusilar a Maximiliano -un hombre afín a él en muchos sentidos- como advertencia a la intervención extranjera, somete a la Iglesia extralimitada y crea las bases de un México democrático.

Sobreviene después una larga dictadura que buscó la estabilidad y el desarrollo del país de acuerdo con las teorías del momento, pero que en la práctica llevó a México a un régimen feudal e injusto que sólo terminó al estallar la que fue la primera revolución social del siglo XX. La Revolución Mexicana fue tan larga y brutal como la guerra de independencia y como el

NUTRICION Y SALUD EN DIFERENTES METROPOLIS LATINOAMERICANAS

proceso de colonización, pero dió lugar, al fin, al México del siglo XX, a un país nuevo que no es el imperio Azteca ni el Virreinato de la Nueva España, que no es indio ni español, cuyas fronteras en nada se parecen a las anteriores. El México de hoy es un país joven, con poco más de medio siglo de vida estable, con raíces milenarias no sólo Mesoamericanas sino también ibéricas y arabs, pero joven, producto de un parto lento y doloroso cuyas huellas, para bien y para mal, condicionan toda la vida nacional.

En todo momento la Ciudad de México ha sido el centro del país y lo escada vez más. Simbólico asiento de responsabilidades teológicas superiores, sede de varios imperios subsecuentes, lugar de un clima envidiable, centro político, religioso, económico, intelectual y militar de la región, la ciudad es una suerte de Meca inevitable que atrae la visita y el arraigo de muchos.

EL PAIS HOY

De acuerdo con los Censos(3), en 1990 los Estados Unidos Mexicanos tenían 81.1 millones de habitantes que, para una superficie de casi 2 millonesde kilómetros cuadrados, dan una densidad de 40.5 personas por kilómetro cuadrado.

El producto interno bruto en 1990 fué de 185,000 millones de dolares que arrojan un ingreso anual per capita de 2,270 dólares que es bajo, pero muy superior al que se tiene en otros países del mundo no industrializado.

La distribución del ingreso desafortunadamente es muy desigual de manera que, según la Encuesta de Gastos e Ingresos de 1984, el 50% de los hogares recibe apenas el 18% del ingreso total en tanto que el 10% más privilegiado de la sociedad recibe el 34% del ingreso(4).

El desempleo es de 2.7% y el desempleo abierto de 20%. El tamaño medio de cada hogar es de 5 personas.

LA CIUDAD DE MEXICO ACTUAL

La evolución de la población de la Ciudad de México(5) de 1900 a la fecha se presenta en la Tabla 1.

TABLA 1
POBLACION DE LA CIUDAD DE MEXICO
(miles de habitantes)

Año	Población	
1900	345	} Tasa mayor al 5% anual
1930	1029	
1950	3136	
1970	9045	
1980	13000	
1990	15785	

Fuente (5)

Como puede verse, al principio del siglo XX la ciudad tenía una población relativamente pequeña, no mucho más grande que la existente, 400 años antes, en la capital Azteca. La población apenas se triplicó en los siguientes 30 años; cabe recordar que entre 1910 y 1918 tuvo lugar la Revolución que, aunque apenas afectó directamente la capital, debió haber influido en su población tanto por bajas militares cuanto por movimientos migratorios hacia ella de quienes buscaban protección.

A partir de 1930 en que comienza la estabilidad política y económica del país, la ciudad creció un 879% (más del 5% anual) hasta 1970 cuando, con 9 millones de habitantes, se sitúa ya entre las grandes ciudades del mundo. Ese crecimiento tan acelerado se debió por supuesto a la reproducción natural de sus habitantes, pero sobre todo a la migración de pobladores rurales. Como muchos países en desarrollo, México estableció en esa época una política de industrialización basada en el proteccionismo mediante barreras a las importaciones y en privilegiar las ciudades a costa del medio rural. En tanto que a las áreas rurales secularmente pobres se les impuso una explotación aun mayor, a las ciudades donde debía desarrollarse la industria se les colmó de todo tipo de subsidios y servicios. No fue sino natural que los habitantes rurales más avisados decidieran abandonar la vida dura y miserable del campo y probar fortuna en las ciudades.

Con fines comparativos, en las Tablas 2 y 3 se presentan las variables demográficas del país. La tasa nacional de natalidad(6) a lo largo de estos 100 años ha sido notablemente alta y sólo comenzó a notarse cierta reducción a partir de 1975 sin alcanzar todavía cifras satisfactorias. La mortalidad general permaneció elevada hasta 1915 y se abatió notablemente entre 1935 y 1955 por lo que el crecimiento de la población mexicana alcanzó en 1965 un 3.5% anual como expresión de una mejoría sanitaria y de las condiciones de vida sin cambios oportunos en la conducta reproductiva.

TABLA 2
TASA DE NATALIDAD Y MORTALIDAD Y
CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
(por 1000 habitantes)

Año	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
1985	49	38	11
1905	49	38	11
1915	46	39	7
1925	49	32	17
1935	46	26	20
1945	44	18	26
1955	45	13	32
1965	45	10	35
1975	38	9	29
1985	32	7	25

Fuente (6)

En la Tabla 3 se observa el cambio absoluto de la población que casi se ha septuplicado en 90 años(6) para colocar a México entre los 15 países más poblados del mundo y el tercero en el continente. Cabe resaltar que la población menor de 15 años ha representado siempre una proporción alta alcanzando un 46% en 1970, lo cual implica un fuerte presión sobre la población productiva a la vez que abre perspectivas muy interesantes para moldear el futuro del país. La esperanza de vida se ha prolongado notablemente, desde cifras alarmantes en 1895 (30 años) hasta 69 años en 1990, lo que indica un abatimiento en la mortalidad infantil.

TABLA 3
POBLACION TOTAL Y MENOR DE 15 AÑOS Y
ESPERANZA DE VIDA EN LOS ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS

Año	Total (millones)	Población Menor de 15 años (%)	Esperanza de vida (años)
1895	1.5	40.5	29.8
1900	13.6	40.6	29.8
1910	15.1	41.3	25.4
1920	14.2	39.0	31.5
1930	16.6	39.4	36.7
1940	19.8	42.2	45.7
1950	25.8	42.8	53.7
1960	35.0	44.4	59.5
1970	48.9	46.1	63.6
1980	67.0	43.5	69.0
1990	81.6	—	69.1

Fuente (6)

La comparación de las cifras de las Tablas 1 y 3 muestra que la población de la Ciudad de México se multiplicó más rápidamente que la del país revelando un fenómeno de concentración. Así, en el período 1930-1970 la población nacional se triplicó (294%), tasa que de por si es elevada, mientras que la población metropolitana casi creció 9 veces (879%).

A partir de la década de los sesentas el crecimiento urbano invadió el Estado de México(5,7) de manera que la población señalada en el cuadro de 1970 en adelante representa la zona metropolitana y no sólo el Distrito Federal. En 1980 el 79% de la población metropolitana vivía en el Distrito Federal y 21% en el Estado de México, pero en 1990 las proporciones habían cambiado a 62% en el DF y 38% en el Estado de México.

Se estima que en 1992 la metropolis alberga 16.1 millones

de habitantes (el 19.7% de la población nacional) y que crece a un 2% anual. La zona metropolitana no tiene una definición geográfica oficial, pero muchos especialistas consideran en ella la zona urbana del Distrito Federal y 27 municipios del Estado de México con una superficie de 4451.2 km² y una densidad de 3617 habitantes por km²(5). En la parte urbana del DF (1,480 km²) se estima una población de 10.16 millones con una densidad de 6,871 habitantes por km² que contrasta con la densidad demográfica nacional de 40.5 habitantes por km². Otras grandes ciudades del país son Guadalajara en el occidente con 3.16 millones de habitantes, Monterrey en el noreste con 2.77 millones y Puebla, al este de la Ciudad de México, con 1.6 millones(5); cabe comentar que en California viven millones de mexicanos y que Los Angeles bien podría caber en la lista anterior.

EL FENOMENO DE URBANIZACION ACELERADA

Del apartado previo queda claro que el país ha experimentado un proceso de urbanización muy acelerada debido fundamentalmente a la migración de habitantes del medio rural. La migración rural no es un fenómeno nuevo ni infrecuente; ocurre en todas parte del mundo y ha sido característica del siglo XX (8). Cabe sin embargo distinguir dos grandes modelos de tal migración:

- El que se vió en Europa y Norteamérica a raíz de la Revolución Industrial, caracterizado por la prosperidad y demanda de mano de obra en las ciudades que atraían a los agricultores como obreros con perspectivas claras de mejoría económica, disponibilidad de servicios y oportunidades de desarrollo personal. A raíz de esas migraciones la agricultura se volvió una actividad altamente tecnificada y ocupó apenas una fracción pequeña de la fuerza nacional de trabajo.
- El que se ha presentado en México y otros muchos países en desarrollo durante los últimos 50 años, en el que el motor del proceso no ha sido la prosperidad urbana sino la miseria rural. En este modelo, el migrante huye desesperado hacia las ciudades que no tienen suficientes empleos ni servicios para recibirlos y que no le ofrecen perspectivas amplias de mejoría económica y de desarrollo personal; por contraste le ofrecen mejores condiciones que el campo, pero no son condiciones realmente satisfactorias, hay en ellas más ilusión que realidad. En este modelo la agricultura no tiende a tecnificarse y se genera una crisis de producción agrícola. Más aun, la proliferación de asentamientos de migrantes en la periferia urbana muchas veces en tierras que fueron de cultivo le resta a las ciudades capacidad de autoabastecimiento de algunos productos obligando a traerlos de sitios lejanos con costos mayores y menor frescura. La pérdida de este autoconsumo y el consecuente heteroconsumo amerita especial reflexión.

Por supuesto, una pequeña parte del proceso migratorio en

NUTRICION Y SALUD EN DIFERENTES METROPOLIS LATINOAMERICANAS

los países en desarrollo corresponde con el primer modelo, pero la mayor parte corresponde con el segundo.

Se ha estimado que de seguir las tendencias actuales, para el año 1015 el 82% (555 millones) de la población latinoamericana será urbana en tanto que sólo el 75% de la población europea y angloamericana y el 50% de la población africana tendrán esta característica(8).

El modelo de migración debida a la pobreza rural conduce a sobrepoblación sólo de ciertas ciudades que sufren entonces una polarización económica, social, sanitaria, y nutricia mayor que la acostumbrada; los contrastes se ahondan y los promedios en los índices municipales de bienestar se reducen.

Surgen entonces los asentamientos urbanos irregulares, las "ciudades perdidas" de México, los "pueblos nuevos" peruanos, las "favelas" brasileñas, las "villas miseria" del cono sur. Se trata generalmente de verdaderas invasiones en las que grupos más o menos grandes se establecen en terrenos de la periferia de la ciudad donde no existe servicio ninguno y a veces ni siquiera condiciones topográficas razonables para vivir pues puede tratarse de barrancos, de pendientes de cerros o de lechos secos de ríos o lagunas, por dar algunos ejemplos. En esos terrenos se construyen a toda prisa viviendas muy rudimentarias con materiales inapropiados como cartón, pedazos de lámina o trozos de madera, las cuales desde el principio se aglutinan en poco espacio. Esas viviendas, carentes de otro piso que la tierra, carecen lógicamente de agua entubada, de drenaje y de electricidad. En ciertos casos, con el tiempo, se transformarán lentamente en casas mejor construidas, pero en otros casos son destruidas al deslizarse la tierra del barranco o inundarse el antiguo lecho acuático.

La propiedad legal de estas exiguas construcciones no existe y ello genera conflictos comunales internos o conflictos con los dueños originales o con el gobierno si eran tierras públicas. Ocasionalmente la administración municipal concede la regularización que puede prestarse a dolorosas experiencias de explotación y corrupción.

En esos núcleos hacinados, insalubres, carentes de toda comodidad y de toda seguridad en la tenencia no hay fuentes de trabajo y se hace necesario buscar un ingreso en la ciudad con la cual no existen medios adecuados de transporte. En la Ciudad de México los habitantes de estos núcleos llegan a emplear 5 a 7 horas en transportarse al lugar de trabajo.

Como los empleos no abundan en ninguna de las urbes donde ocurre este fenómeno, hay un fuerte desempleo o subempleo y se generan altos índices de criminalidad la cual es especialmente alta en los asentamientos mismos, donde todo bien es un lujo envidiable.

La estabilidad familiar es muy frágil. El hacinamiento en el hogar y la necesidad de buscar ingresos aleja a los miembros de la familia de sus casas y en un ambiente tan violento e

inseguro proliferan las adicciones y el abandono.

La contaminación adquiere en estos lugares proporciones mayores, se acumulan la basura y las excretas a la par que no se cuenta con escuelas, ni centros de salud, ni lugares para la recreación.

Ligado o no con el desarrollo de estos asentamientos aparece el fenómeno de los "habitantes de la calle", principalmente niños que deambulan en las zonas más céntricas de la ciudad buscando el sustento por medios legítimos o ilegítimos, expuestos a toda la agresividad ciudadina y a complejos sistemas de explotación.

Sea cual sea su extracción y su origen rural, los migrantes sufren un choque cultural y ambiental extremo. El medio natural en que vivían deja paso a una mezcla de paredes y techos bizarros con un entorno sucio que poco recuerda a la naturaleza, por pobre que fuera, de su comunidad original.

El choque cultural es aun más intenso. Las costumbres tienen que cambiar casi del todo. Los valores, las actividades, las creencias, las formas de interacción y de actuación son diferentes como lo son las necesidades, la disponibilidad de tiempo y los recursos disponibles.

A estos cambios de sí profundos se agrega la influencia de la publicidad y de las modas que imponen el consumo de productos innecesarios y costosos y se añade también el efecto de los patrones urbanos de disponibilidad de bienes.

El migrante suele enfrentar el proceso de transculturación con un sentimiento de autodevaluación, con un complejo de inferioridad que lo inclina a dejar sus patrones originales de vida y substituirlos por los que observa en su nuevo entorno. En este proceso hay ganancias y pérdidas, pero estas últimas pueden ser especialmente graves en tanto lo que se pierde son conductas de supervivencia generadas gradualmente como solución a limitaciones crónicas.

En el terreno alimentario el migrante suele ganar una disponibilidad más amplia de alimentos y productos a veces más baratos que en su lugar de origen, que podría permitirle una dieta más diversa. Paralelamente pierde costumbres alimentarias más saludables y económicas.

Entre los principales cambios alimentarios(9) que se operan en el caso de México destaca un menor consumo de tortilla y frijol y un mayor consumo de pan blanco, pastas, arroz, azúcar, sal, aceites y grasas, golosinas, refrescos embotellados y comidas rápidas. Así, la dieta pierde fibras y almidón y se enriquece en sodio, sacarosa, colesterol y ácidos grasos totales y saturados; en otras palabras, el cambio es el contrario al que las autoridades de salud promueven y, cuando alcanza suficiente magnitud, seguramente favorece una mayor incidencia de aterosclerosis, obesidad y otras enfermedades crónicas que, en efecto, cada día adquieren mayor importancia en México como causas de mortalidad en adultos(10).

La búsqueda de un prestigio ilusorio al través de la imitación de patrones citadinos y de patrones extranjeros de consumo, la necesidad de comer en la calle por la lejanía entre los sitios de trabajo y el hogar y la virtual ubicuidad de todo tipo de golosinas (dulces y saladas) y refrescos embotellados favorecen los cambios perjudiciales anotados que, además, resultan económicamente más onerosos que los patrones originales de consumo.

De particular significado es la pérdida de la costumbre de la lactancia al pecho materno que todavía está arraigada en el medio rural mexicano(11). Es un hecho que en el medio urbano y en forma importante en los asentamientos de migrantes, la lactancia natural es poco frecuente o se ve sustituida tempranamente por la lactancia artificial, fenómeno indeseable que, en especial en estratos desprotegidos en los que la higiene es muy pobre, se ve acompañado por una mayor morbilidad de desnutrición y de enfermedades infecciosas y, consecuentemente, de tasas elevadas de mortalidad infantil.

INDICADORES EN EL MEXICO METROPOLITANO

Lo mismo en el Distrito Federal que en el Estado de México la tasa de natalidad en 1987 (26.3/1000) es menor que la tasa nacional (32/1000). Las tasas respectivas de fecundidad (por 1000 mujeres en edad fértil) fueron en 1987 de 96.1 para el DF, 98.1 para el Estado de México y 136.4 para el país(10).

La mortalidad general, que para el país fue de 7/1000 habitantes en 1987, alcanzó una tasa de 4.3 y 4.1 para el D.F. y para el Estado de México. Las tasas de mortalidad infantil, en cambio, fueron de 22.6 para el DF, de 35.9 para el Estado de México y de 23.0 para el país(10).

Por su parte, la esperanza de vida en 1987 fue de 68.8 años para el país y para el Estado de México y de 72.4 años para el Distrito Federal con poco más de 2 años más para mujeres y casi 3 años menos para hombres(10). En lo general estas cifras reflejan un patrón sanitario razonablemente bueno.

En la Tabla 4 se presentan algunos índices socioeconómicos obtenidos en la zona metropolitana de la Ciudad de México en 1988 durante la Encuesta Nacional de Nutrición de la Secretaría de Salud(12).

Las cifras hablan por si mismas y delimitan las peculiaridades de este centro urbano. Aunque todavía el analfabetismo es alto, casi todos los hogares tienen radio y televisión con todo lo bueno y lo malo que estos medios de difusión ofrecen. El número de teléfonos y automóviles es bajo y no todos los hogares tienen drenaje aunque la mayoría cuentan con agua entubada.

La Zona Metropolitana de la Ciudad de México exige 6.3 millones de empleos y sólo existen unos 6.1 millones por lo que cabe estimar que hay unos 200,000 mil desempleados. Como cada año se necesitan unos 175,000 empleos nuevos, existe un

rezago importante y difícil de corregir. De los individuos con empleo en la zona metropolitana, 1.1 millones ganan menos del salario mínimo de 13,000 pesos (4.20 dólares US) por día.

TABLA 4
INDICADORES SOCIOECONOMICOS EN LA
ZONA METROPOLITANA DE LA
CIUDAD DE MEXICO (1988)
(% de los hogares mexicanos)

Radio y TV	96
Refrigerador	76
Teléfono	36
Automovil	35
Piso de tierra	9
Agua domiciliaria	98
Drenaje	80
Analfabetismo	14

Fuente (12)

De acuerdo con la filosofía económica neoliberal que enarbolan muchos de los gobiernos latinoamericanos actuales y destacadamente el de México, se prevé para el futuro cercano la firma de un tratado de libre comercio con Canadá y los EEUU. Al margen de toda discusión sobre la oportunidad y cualidades de dicho tratado, que no es objeto de análisis en esta presentación, es interesante comparar algunos indicadores de los tres países.

En tanto que el producto anual *per capita* alcanza los 18,530 dólares en los EEUU y 15,160 dólares US en Canadá, en México es de poco más de 2200 dólares. La desproporción entre México y los EEUU es de 8 veces amén de que la distribución que dicho producto tiene en México es muy asimétrica y que el crecimiento demográfico es de 2.2% anual contra 1.0% de sus socios potenciales(13).

De la población económicamente activa que son 29.3 millones en México, 13.5 millones en Canadá y 123.4 millones en los EEUU y que en México crece en un 3.4% anual contra 1.7% en los otros países, el tipo de empleo es muy diferente. En México el sector primario representa el 23% contra 3 y 5% en EEUU y Canadá, el sector secundario es gruesamente el mismo (25-27%) en los 3 países y el sector terciario es de sólo 52% en México frente a un 70% en Canadá y EEUU(13).

El salario mínimo en México es de 4.2 dólares diarios contra 32 dólares en los Estados Unidos y en el sector manufacturero el salario mínimo mensual es de 282 dólares en México, 1885 dólares en los EEUU y 2055 dólares en Canadá(13).

Sobre la alimentación urbana hay pocos datos. En la Tabla 5 se condensan los resultados correspondientes a la Ciudad de

México de la Encuesta Nacional de Nutrición de 1979(9).

TABLA 5
APORTE MEDIO DE LA DIETA FAMILIAR
URBANA (1979)
(por persona y por día)

Energía	2180	kcal
Proteínas	78	g
Triglicéridos	103	g
H. de Carbono	255	g
Hierro	21	mg
Calcio	980	mg
Colesterol	385	mg
Retinol	580	µg
Vit. C	62	mg

Fuente (9)

Se observa una ingestión energética de casi 2200 kcal/persona/día con una alta proporción (42%) de triglicéridos y proteínas (14.3%), cierto exceso de colesterol, suficiente hierro, vitamina C y calcio y poco retinol(9).

En la Tabla 6 se presentan algunos indicadores antropométricos en niños menores de 5 años y en mujeres no grávidas de la zona metropolitana de la Ciudad de México obtenidos en la Encuesta Nacional de Nutrición 1988(12).

El indicador peso para la talla, que es el mejor estimador de desnutrición activa, muestra un 13% de niños desnutridos (0.6% con cuadros graves) y un 13.6% de niños con sobrepeso. Casi un 25% de los niños tenía estatura corta y, entre las mujeres, el IMC (Índice de Quetelet) fué bajo en un 22%, normal en 24% y alto en otro 25% de los casos(12).

TABLA 6
INDICADORES ANTROPOMETRICOS EN NIÑOS
MENORES DE 5 AÑOS Y EN MUJERES NO
GRAVIDAS 1988
(% de los casos)

Indicador		Deficit		Exceso
		Normal	Grave	
		Total		
Peso/Edad	31.1	0.1	52.3	12.9
Talla/Edad	24.7	1.1	71.1	—
Peso Talla	13.0	0.6	68.5	13.6
IMC mujeres	22.1	—	24.1	25.2(43.5)

Fuente (12): Encuesta Nacional de Nutrición 1988.

LA CIUDAD DE MEXICO EN EL MUNDO

En 1990, el "Population Crisis Committee" publicó un interesante análisis de las condiciones de vida de las 100 ciudades más grandes del mundo cuyos resultados son pertinentes para este Taller (8). Del rico y abundante material de este análisis se hace a continuación un breve resumen y se entresacan algunas cifras especialmente reveladoras.

Las primeras ciudades aparecieron en el mundo hace unos 6,000 años, pero apenas en los últimos 50 años comenzó lo que puede llamarse la "explosión urbana". En 1990 sólo el 10% de la población mundial vivía en ciudades y en 1950 esta proporción apenas alcanzaba el 30%, registrándose únicamente 26 urbes con más de 2 millones de habitantes y 10 con más de cinco millones. En 1990 había 33 ciudades con más de 5 millones de habitantes, de las que 15 alcanzaban más de 10 millones y 6 sobrepasaban los 15 millones y merecían el término de megalópolis.

En la Tabla 7 se presenta la lista de los 10 conglomerados urbanos más grandes del mundo y su población según el Comité, así como el tamaño que tenían en 1965.

TABLA 7
LOS GRANDES CONGLOMERADOS URBANOS
DEL MUNDO Y SU POBLACION
(millones de hab.)

Conglomerado	1965
	Población
Tokio Yokohama	18.1
Nueva York	16.5
Osaka Kobe Kyoto	11.4
Moscú	8.9
Calcuta	8.1
Buenos Aires La Plata	8.1
México	7.0
Sao Paulo	6.0
Bombay	5.4
Seúl	4.4
Conglomerado	1990
	Población
Tokio Yokohama	29.0
México	20.1
Sao Paulo	17.9
Nueva York	17.5
Oseka Kobe Kyoto	16.9
Seul	16.4
Moscú	13.3
Bombay	13.3
Calcuta	13.0
Buenos Aires La Plata	12.6
(Londres)	(11.0)
(París)	(10.0)

Fuente (8)

Tres de esos conglomerados son ciudades latinoamericanas y las tres se han analizado en el Taller: México, Sao Paulo y Buenos Aires. En 1965 sólo 3 ciudades sobrepasaban los 10 millones de habitantes y la mayor en Latinoamérica era Buenos Aires (8 millones) seguida de cerca por México y Sao Paulo. En 1990, en cambio, México aparece ya en segundo lugar mundial y primero en toda América, en tanto Buenos Aires queda, para su fortuna, en décimo lugar. Como puede verse Seul fue la urbe que más creció en estos años en tanto que Nueva York y Moscú casi no lo hicieron.

Al final del cuadro, entre paréntesis, se incluyen Londres y París con el único fin de tomarlas como referencia ya que por lo menos en los últimos 200 años han sido prototipos de grandes urbes y hoy, venturosamente, ocupan un lugar muy secundario en términos de población aunque no en otros terrenos más positivos.

Según el Comité, el crecimiento anual de México durante la década de los ochentas fue de 3.8%, el de Buenos Aires fue de 1.78% y el de Nueva York de 0.32%. En el mismo período Teheran creció 4.7%, Jakarta 4.4%, Madrás 4.2%, Belo Horizonte 3.85%, Guadalajara 3.4%, Los Angeles 1.83%, Boston 0.32% y Roma 0.29%.

De acuerdo con los censos y estadísticas nacionales México tiene, como se ha ya indicado, 16 millones de habitantes y no los 20 que señala el Comité lo que establece una gran interrogante sobre que tan fidedignos sean los demás datos del estudio. En opinión del suscrito los datos usados no son del todo comparables entre países ya que su origen es disímulo, a menudo subjetivo (opiniones) y sin uniformidad de criterios. No obstante el estudio es interesante y merece ser analizado.

El estudio tomó 2.5 años. El Comité envió 167 cuestionarios a 200 expertos en 45 países y se obtuvieron apreciaciones sobre 98 ciudades. El cuestionario planteaba 12 indicadores, pero al final se eliminaron del análisis el desempleo y el estado de nutrición en virtud de que las respuestas fueron inconsistentes e incompletas. Con todo propósito no se hicieron preguntas sobre cultura y sobre entretenimiento debido a los muy probables sesgos nacionales al respecto. Al final se utilizaron solamente los 10 indicadores siguientes:

1. Seguridad: asesinatos por 100,000 habitantes por año según estimaciones de las autoridades policíacas.
2. Costo de la alimentación: proporción del ingreso familiar que se emplea en la compra de alimentos (promedio metropolitano)
3. Espacio vital: número de personas por cuarto con base en estimaciones municipales del número de casas y el promedio de cuartos por casa.
4. Nivel de vivienda: número de hogares con agua y electricidad (promedio los dos indicadores).

5. Comunicaciones: teléfonos por 100 habitantes según datos de las compañías locales ajustados por el número de llamadas incompletas.
6. Educación: proporción de jóvenes de 14 a 17 años que asisten a la escuela secundaria.
7. Salud pública: mortalidad infantil anual por 1000 nacimientos vivos.
8. Quietud y silencio: ruido ambiental estimado del 1 al 10 por quienes contestaron el cuestionario.
9. Velocidad del tránsito: estimación de los colaboradores sobre el tránsito entre el centro comercial de la ciudad y el aeropuerto en la hora "pico" matutina.
10. Calidad del aire: el valor más bajo de ozono, partículas o SO₂.

Cada indicador se calificó del 1 al 10 y se sumaron. El máximo teórico serían 100 puntos. Independientemente de la veracidad de los datos los resultados del ejercicio son interesantes. En la Tabla 8 se anotan las calificaciones obtenidas por México, Guadalajara, Monterrey y otras ciudades seleccionadas en cada caso por su calificación alta o baja. Por tratarse de un indicador extremadamente subjetivo en el cuadro no se incluye "quietud y silencio" y, en cambio, se presenta la proporción de la población que se estima vive en áreas deprimidas de la ciudad.

Las cifras anotadas en el cuadro 8 hablan por si mismas y la Ciudad de México no sale bien librada al quedar en la categoría "mala"; Guadalajara y Monterrey se encuentran un poco mejor, pero muy lejos de Melbourne, Montreal y Seattle Tacoma que alcanzaron 86 puntos. Boston obtuvo 71 puntos, Tijuana 63, Buenos Aires 55, Santiago 50, Calcuta 34 y Lagos 19.

Se mencionó ya que muchos de los datos de este ejercicio podrían no ser fidedignos, pero hay otros aspectos que hacen difícil su interpretación como la comparabilidad de los indicadores o el uso de promedios.

La proporción del ingreso gastada en alimentación depende de los costos locales de los alimentos y de los demás renglones de gasto (transporte, vivienda, educación, recreación, salud, etc.), por lo que debe analizarse con precaución y tomarse sólo en términos muy generales. Así, un 40% en N. York denota una situación mucho más crítica que en ciudades donde el transporte es muy barato y la educación y la salud son casi gratuitas.

La velocidad de tránsito, utilizando como indicador el traslado al aeropuerto en las horas más conflictivas, seguramente no revela la velocidad del tránsito en otras horas y depende mucho de la lejanía del aeropuerto y del tamaño de la ciudad en cuestión.

La lectura del informe del Comité sugeriría que algunas

TABLA 8

CALIFICACIONES OBTENIDAS POR LA CIUDAD DE MEXICO, GUADALAJARA, MONTERREY Y ALGUNAS CIUDADES SELECCIONADAS EN LOS INDICADORES ESTUDIADOS POR EL POPULATION CRISIS COMMITTEE (1990).

Indicador	Ciudad				Otras ciudades	Criterios*	
	De México	Guadalajara	Monterrey	Monterrey		1 punto	10 puntos
Asesinatos/año/100 000 hab	27.6	8.4	9.5	9.5	El Cairo 56.0, Washington 14.8	>30.0	<1.5
Gastos en alimentación (%)	41.0	40.0	45.0	45.0	Lima 70.0, Paris 21.0	>60.0	<16.0
Personas por cuarto	1.9	1.6	1.9	1.9	Bombay 4.2, N.York 0.5	>2.4	<0.5
Hogares con agua y electricidad (%)	94.0	82.0	97.0	97.0	Lagos 50.0, Kmshasa 33.3	<50.0	>99.0
Teléfonos por 100 personas	6.0	12.0	12.0	12.0	Londres 50.0, Lima 2.0	<10.0	>69.0
Jóvenes en la escuela secundaria.	62.0	67.0	74.0	74.0	Moscú 100.0, B.Aires 51.0	<40.0	>94.0
Mortalidad infantil/1000 nac.vivos	22.0	26.0	19.0	19.0	Tokio 5.0, Karachi 97.0	>97.0	<10.0
Velocidad de tránsito	13.0	36.0	45.0	45.0	Atlanta 64.0, N.York 14.0	<17.0	>64.0
Limpeza del aire (ppm O3)	0.41	0.19	---	---	Los Angeles 0.35, N.York 0.28, Santiago 0.40, Sidney y Taipei 0.00	---	---
Población en areas deprimidas (%)	42.0	---	---	---	Kinshasa 60.0, Bogotá 60.0, Calcuta 67.0, Casablanca 70.0	---	---
CALIFICACION FINAL (puntos)**	38	53	51	51	Melbourne y Montreal 86.0, Lagos 19		

* La peor calificación es un punto y la mejor es 10 puntos que se consideraría el ideal.

** >75 "Muy buena", 60 a 74 puntos "buena", 45 a 59 puntos "regular" y <44 puntos "mala".

Fuente (8)

ciudades son virtualmente inhabitables debido a la parálisis del tránsito o a la violencia. Los promedios, de si engañosos, lo son más cuando se emplean para describir variables que no se distribuyen normalmente como ocurre en países en desarrollo con los indicadores utilizados. Si bien esos indicadores revelan en lo general una situación indeseable, ésta ocurre en zonas específicas de manera que la situación es mucho peor en esas zonas y mucho mejor en las otras.

EPILOGO

Las páginas anteriores han tratado de dibujar la Ciudad de México en su antiguo esplendor e importancia y en su alarmante situación actual. Por su magnitud y complejidad los problemas que en ella se viven no tienen precedente. Estudiarlos para proceder a tratar de resolverlos es una tarea muy grande que exigirá la participación multidisciplinaria y la unión de esfuerzos.

BIBLIOGRAFIA

1. Bernal Díaz del C. Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España. Biblioteca Porrúa México Vol. I p 279, 1955.
2. F. López de G. Historia General de las Indias. Conquista de Mejico. Biblioteca Porrúa México.
3. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. XI Censo General de Población y Vivienda: resultados preliminares. México 1990.
4. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares. México, 1984.
5. Campos O, CS. Demografía de la Ciudad de México: los mismos problemas con menos población. Demos, 4: 23-24, 1991.
6. Mier y T, M. Dinámica de la Población en México 1895-1990: el gran cambio demográfico. Demos, 4:4-5, 1991.
7. Negrete, ME & H Salazar. Dinámica de Crecimiento Poblacional en la Ciudad de México. En: Atlas de la Ciudad de México 1987. El Colegio de México y Departamento del Distrito Federal, México. 1987.
8. Population Crisis Committee. Life in the World's 100 Largest Metropolitan Areas. Washington DC 1990.
9. Bourges, H. Nutritional Status of the Mexican Population. En: Nutrition in the 1980's: constraints in our knowledge. Nueva York Alan R. Liss Inc, 1981, p 249-269.
10. Secretaría de Salud. Estadísticas vitales 1987. México. 1991
11. Secretaría de Salud, Colegio de México. Encuesta Nacional de Fecundidad de 1979, 1984 y 1989. México.
12. Sepúlveda, AJ. Estado nutricional de los preescolares y las mujeres en México; resultados de una encuesta nacional probabilística. Academia Nacional de Medicina. México 1989.
13. Jusidman, C. El Tratado y las Asimetrías: la población y el salario frente a la globalización de la economía. Demos, 4:30-31, 1991.